

meos, de gigantes, palacios encantados y jardines de manzanas de oro. « Sobre la montaña » de oro (dicen las poesías indias) mora el dios » Siva: allí hay una llanura, con una mesa » cuadrada, adornada de nueve piedras preciosas, » y en medio el loto, que lleva en su seno el » triángulo, origen y fuente de todas las cosas, » del cual sale el Lingam, dios eterno que » escogió allí su eterna morada. »

Queriendo los dioses crear el brevaje de la inmortalidad, precipitaron al Merú en el mar, que se alteró con tal caída. Entonces Visnú, en forma de tortuga, levantó el monte sobre su espalda; y habiéndole rodeado los demonios con las roscas de la enorme serpiente Vasuki, y cogiendo á esta unos por la cabeza y otros por la cola, lo hicieron girar como una inmensa mantequera en el mar de leche, y así compusieron la ambrosia (*amrita*). El cielo era una cúpula sostenida por cariatides gigantescas, que presidían á los doce signos del año, y nuestra tierra estribaba en cuatro ó ocho elefantes, sostenidos por la tortuga (1).

Comprende el quinto Sastra el *Darma* ó ley civil, y el sexto el *Dersana*, esto es, los seis grandes sistemas filosóficos. Entresaquemos de todos estos libros los puntos mas culminantes de la mitología india.

Brama. Brama, ser misterioso, retirado en el fondo del cielo, carece de templos; solo se le representa en forma de un idolo de oro, con cuatro cabezas, y obra exteriormente por medio de Visnú, su verbo. Creó los Manús primitivos, que personifican la civilización; los siete Richis ó santos; los diez Bramádicas; los ocho Vasús, protectores de las ocho regiones del mundo; los diez Sactis ó Bramines; los siete Munis, jefes de las siete esferas celestes; los doce Aditias, dioses solares, juntamente con los Devis, genios buenos; los Rudras; los trescientos treinta y dos millones de divinidades inferiores que pueblan toda la naturaleza; los Chubdaras, ó hábiles obreros; los Raginis, ó notas musicales personificadas; los Gandarvas, ó músicos, y los seiscientos millones de Apsaras ó ligeros silfos, cuyas reuniones y cantos alegran la corte de Indra.

Ensoberbecido con tan bellas creaciones, consideróse Brama igual al Dios único y quiso apropiarse parte del mundo; enamorado de su hermana Sarasvait la persiguió reiteradamente; lo

(1) La tortuga, de que hicieron los Egipcios la lira ordenadora de Hermes, símbolo del verbo, y los Griegos la lira de Mercurio y de Apolo, á cuyo sonido formaban las piedras los muros de la ciudad. Bahaskara-Acharya, sabio que vivía en el año 1114 de la era vulgar, niega que la tierra está sostenida por los elefantes y la tortuga, « porque (dice) si el mundo » tuviera un sosten material, este debería tener otro en que » apoyarse, y así sucesivamente. Pero al fin alguna cosa lede » existir que se sustente por su propia fuerza, y cómo no ha » de atribuirse esta fuerza al mundo, que es una de las ocho » formas visibles de la Divinidad? » Considérese bien lo que añade. « La tierra tiene un poder atractivo, por cuyo medio » atrae á sí cualquier cuerpo pesado que exista en el aire; » con lo que se explica, por qué los cuerpos colocados en la » parte inferior ó á los lados de la tierra no caen. »
Hé aquí anticipadas las ideas de Keplero y de Newton.

que fué causa de que Dios le desterrase y arrojase en el fondo del naraka ó infierno, diciéndole: « ¿ Ignoras que uno de mis títulos es el » de vengador de la soberbia? Este es el único » delito que no perdono. Sin embargo, un me- » dio te resta para alcanzar merced, y es encar- » narte en la tierra, y pasar por cuatro genera- » ciones sucesivas, una en cada siglo. » Sujé- » tóse, pues, Brama á cuatro encarnaciones para rehabilitarse; y en la primera aparece bajo la figura de un cuervo poeta (*Kakabusonda*); en la segunda bajo la del pária Valmiki, que vive mal en la tierra, y atrae á su cabaña á los viajeros fatigados, á quienes roba y asesina mientras duermen; pero le convierten dos Richis hasta el punto de hacer que se consagre á los ejercicios de la mas austera penitencia. Se le ve en seguida como Viasa y Muni, poeta y cantor; y por último se trasforma en Calidasa, grande autor dramático.

Tal es el Brama, objeto de las adoraciones de la secta en otro tiempo dominante, y hoy decadente en la India. Invócanlo los Bramanes por mañana y tarde, arrojando agua tres veces hacia el sol con el hueco de la mano, y ofreciéndole despues, á medio día, una hermosa flor y manteca fresca en los sacrificios de fuego. Este culto del sol y del fuego recuerda el Mitra, de Persia, y hasta refieren algunas tradiciones que ciertos Bramanes de Bactriana, llamados *magas*, introdujeron estas ideas en la India. Serian sin duda los Magos, y cabalmente *mitra* significa en sanscrito sol y amigo. Hay otras muchas voces comunes á la lengua sagrada de los Persas y de los Indios, lo cual prueba el origen comun de ambos pueblos, á lo ménos de la casta civilizadora. Hoy mismo los Bramanes, esparcidos por toda el Asia, invocan el *Agni* (1), conservan en las pagodas el fuego sagrado para quemar las víctimas, y lo encienden frotando fuertemente dos pedazos de madera. En el Bagavad-Purana dice Crisna á su querido Ariuna: « Dios reside especialmente en el fuego del al- » tar, y quien hace ofrendas al fuego se las » hace á Dios. » Cuando sea posible confrontar mejor el Zendavesta con los Vedas, aparecerá tal vez entre ellos una semejanza tan sorprendente como entre la mitología india y la de la Grecia (2); y quedará demostrado que los Persas y los Indios bebieron en una misma fuente sus ideas religiosas, con la única diferencia de que los primeros se dedicaron principalmente á la moral, y los segundos á la ciencia; aplicáronse los pueblos del Indostan á la especulación, mientras que los del Hiran atendían á la práctica.

El verbo de Brama es Visnú, apellidado *Narayana*, ó dios que anda sobre las aguas: cabalga en el águila Garuda de cabeza humana, á

(1) *Ignis* y *Agnus*, símbolos conservados tambien en otras religiones.

(2) V. *Asiat. Researches*, t. I y sig. — RHODE, *Über aller etc.* p. 71; *Heilige Sage*, pág. 159-168. — GÖRRES, *Mythen- chichte etc.* y nuestro libro III, cap. 3.

la que rige un paje (1); y se le representa con la piel negra, sosteniendo en cuatro brazos una maza, una concha, un disco y la flor del loto, y en la cabeza la triple corona, como señor que es del mar, del cielo y de la tierra.

Experimentó un número mayor de encarnaciones (*avatara*), cada vez mas llenas del dios, hasta la décima que se verificará al fin de los siglos, en que la Divinidad entera descenderá vengadora y consumadora, cuando el caballo blanco de la muerte y de la iniciación cumplida, poniendo el cuarto pié sobre el mundo, dé la señal de su conclusion. Mahassur, príncipe de los ángeles de la luz, caidos en castigo de su rebeldía, corrompe sin cesar con su aliento las cuatro palabras de Brama; lo que motiva que siete Manús ó legisladores vengan siete veces á restituir los Vedas perdidos, y á hacer pasar por siete grados sucesivos de expiacion al mundo que les está confiado: en seguida Visnú baja en busca de las almas puras, y para juzgar al universo y derribar el árbol viejo y despojado de su fruto. El gran dragon, símbolo de la eternidad, se adelanta, á modo de cometa de larga cola, devora la tierra y el tiempo, reduce el Océano á vapor, y cargando en sus hombros al dios conservador que recogió en su seno los puros restos del universo, vibra sobre la cabeza de Visnú mil lenguas de fuego, con las que le forma un pabellon hasta que despierte.

El primer *avatara* (segun el *Matsya-purana* acaeció al terminarse el primer calpa, que fué cuando el sueño de Brama causó la destruccion del universo; pues mientras dormía, se le acercó el demonio Aya-Griva, y robó los Vedas que le salian de la boca. Notándolo Visnú, se transformó en un enorme pez, y apareciéndose al piadoso rey Satiavrata, le dijo: « Dentro de siete » dias los tres mundos perecerán sumergidos; » pero en medio de las devastadoras olas sur- » girá un barco, que yo mismo dirigiré y que se » detendrá ante ti. Colocarás en él toda clase de » plantas y semillas y un par de animales de » cada especie, entrando tú en seguida. Cuando » el viento azote el barco, agárrate al cuerno » que llevo en la cabeza, pues yo estaré á tu » lado hasta que concluya la noche de Bra- » ma (2). » Así aconteció; y despues de retiradas las aguas del diluvio, se encontraron los Vedas dentro del cadáver del gigante Aya-Griva, muerto por Visnú, y dados á Satiavrata, bajo el nombre de Vaivassuata, fué el séptimo Manú, profeta legislador de los hombres regenerados. Este vive aun, y reina desde lo alto de los cielos en el globo, dirigiéndole como experto piloto.

La segunda vez se encarnó en forma de tortuga; y luego, habiendo amenazado el demonio de las aguas á la tierra, se convirtió en jabalí, venció al gigante, levantó en sus colmillos al globo y lo volvió á equilibrar sobre el Océano.

(1) El Ganimédes de Júpiter.

(2) En el *Mahabharata* se cuenta de distinto modo esta que Haman historia del pez. *Matsyakam nama puranam parikirtitam ákhyánam*.

Triunfó otra vez transformándose en hombre-leon; y el que se detenga á contemplar estas sucesivas encarnaciones, advertirá en ellas algunos rasgos de la primitiva historia del mundo y del procedimiento de la creacion animada, que va pasando del pez al anfibio, de este al cuadrúpedo, y del cuadrúpedo al hombre; notándose siempre un progreso, una victoria que el principio bueno alcanza sobre el malo, un aumento de perfeccion y de poder. Otra vez toma Visnú la figura del enano Trivikrama, ó de tres pasos; y presentándose de incógnito al gigante Mahabali, que habia conquistado los tres mundos, le pide tres pasos de terreno. Este se los concede, y entónce el enano desarrolla sus inmensas piernas, y con un paso abarca la tierra, con otro el cielo, y con el tercero los infernos. Aparecese la sexta vez bajo la figura de un pobre braman, para castigar á la dinastía del sol; y despues de haberla vencido, se retira á la cordillera de los Gatis, cuya falda bañaba entónce el mar, y allí pone de manifiesto su divinidad, haciendo surgir de las aguas la costa del Malabar.

Pero excedió en magnificencia á todas, la séptima encarnacion, que fué la de Crisna, sol místico, sacrificador y sacrificado, esposo de todas las almas puras, á las cuales se comunica ó que se comunican á él, expresando así la participacion universal de los buenos con Dios. Segun el Bagavad Purana, Crisna nació bajo la figura humana en las sagadas praderas del Ganges, donde guiaba como pastor, tañendo la zampoña, un coro de inocentes pastorcillas (*Gopis*), que la amaban con extremado amor, y cada una de ellas creía poseerlo exclusivamente. Él, al son de la flauta, arreglaba su culto, como regula el sol las celestes danzas de las esferas; cuando, todavía niño, su nodriza le reconvinó un día por su glotonería; Crisna, abriendo la boca, le enseñó dentro el universo en toda su magnificencia.

La tercera persona de esta trinidad, Siva, gran Dios (*Maha deo*), destructor y regenerador, cabalga en un toro blanco, y se le representa de color de plata, con cinco cabezas, un ojo y la média luna en la frente, y con el símbolo obsceno. Llamásele ademas *Nilcantmadiu*, esto es, gran dios de cuello azul, y la razon es la siguiente. Como ya hemos dicho, los Suras y los Asuras, buenos y malos genios, mezclaban el monte Merú y el mar de leche; y habiendo formado la *amrita*, brevaje de la inmortalidad, se la bebieron toda, no dejando á los hombres mas que un suero ácido y venenoso. Siva, para preservar al género humano, se tragó aquellas turbias heces, y quedándose en la garganta, se la pusieron lívida. Esto es causa de que los Indios le quieran tanto, y de que le hayan consagrado sus principales templos. No tiene ménos de mil hombres, y todo su culto simboliza los poderes opuestos de la destruccion y de la creacion. Como generador benéfico, dios de Nisa, rey de las montañas, se apoya en el toro Nandi, llevando en

su mano la gacela, la serpiente propicia y el sagrado loto; un raudal de agua viva mana de su frente, sobre la cual se ve la luna, y se embriaga de dulzura en el monte Cailasa. Si se convierte en destructor, se le ve negro y amezador deleitarse en el llanto, en la sangre, en los sepulcros; venga, castiga, vomita fuego por su boca, armada de agudos colmillos; cuelga de su pecho una repugnante sarta de cráneos humanos, y corona también sus cabellos erizados de llamas y cubiertos de cenizas; rocean sus brazos y su vientre sierpes homicidas; el buey cede el puesto al tigre, y provisto de formidables armas, amenaza con calamidades á la tierra.

También Siva pasó por muchas encarnaciones. En la *Markandeya-avata* y en la *Candopa-avata*, el dios del Lingam aparece como cazador y penitente, figurando los misterios de su culto ante el divino emblema de la generación y de la regeneración universal.

Su culto en suma, una personificación de las fuerzas de la naturaleza que se destruyen y reparan alternativamente; pero la vida física, ó mejor dicho, la orgánica y animal, es allí la que prevalece. En su sencillez mezclada de rudeza, en sus dioses abandonados á las pasiones, en su magia, se descubre el culto de un pueblo poco civilizado, que tal vez conquistó la India y adulteró la religión de Brama, al principio monoteísta, y que según hemos manifestado, se inclinó luego á la idolatría, cuando expuso las verdades por medio de símbolos personificados; degenerando cada vez más con el culto de Siva, y volviendo á mejorar á la llegada de los adoradores de Visnú.

Bien sé cuántos impugnadores tendrá este modo de explicar las religiones, que concuerda con los de Schlegel y de Mayer; pero el que conozca la agitación continua de los pueblos en los primeros siglos del mundo, no experimentará mayor sorpresa al verlos sucederse unos á otros, que al considerar los repetidos trastornos de la tierra, necesarios para poder explicar su configuración presente. La Historia no nos provee del hilo indispensable para caminar por el laberinto de las largas disensiones suscitadas por tan distintas creencias (1), hasta que las de Visnú y Siva prevalecen, prestándose mutua tolerancia. En los primeros tiempos, á pesar de disentir en los pareceres, y de rendir culto especial á una divinidad cualquiera, todos se tenían por ortodoxos. En los Vedas solo aparece la trimurti; en el Darma-Sastra, se ve un número mayor de divinidades que se aumentaron luego con las repetidas encarnaciones, cantadas en los poemas. Los Puranas introdujeron lo adoración exclusiva de algunas divinidades ó de una de sus más recientes formas, ó de divinidades nuevas en un todo; de manera que desapareció Brama, y se sustituyeron los

(1) En el t. XVI de las *Asiatic Researches* (Calcuta 1829) hay una interesantísima disertación de Wilson sobre las sectas indias.

símbolos á los tipos. Los sectarios de Siva veneran especialmente el Lingam; los de Visnú adoran á Crisna: los primeros se pintan en la frente tres líneas en figura de media luna, y en la nariz una mancha encarnada, para lo cual usan la arcilla del Ganges, mezclada con estiércol de ternera y polvo de madera de sándalo; los últimos se dibujan dos líneas perpendiculares desde la frente á la nariz, suprimiendo en la mezcla el estiércol de ternera. Es distinta de todas las demás la secta de Buddha de que hablaremos más adelante.

Además, el culto de Siva era propio de Cachemira; el de Visnú de las naciones japéticas orientales; el Buddismo de una nación sacerdotal del Noroeste de la India que fué reducida luego á congregación; mientras que la religión de Brama se había desarrollado entre el Ganges y el Jumna. De este modo se iban reuniendo los cultos de los varios pueblos, al mismo tiempo que los fragmentos de las naciones.

En cuanto á las transformaciones, las de Brama propenden á personificar las cuatro grandes épocas de la literatura sagrada de los Bramanes; las de Visnú ponen de manifiesto á la divinidad activa, descendiendo al mundo para salvarle con heroico brazo, y las de Siva muestran la venganza celeste que purifica con el castigo el orgullo de Brama, esto es, el de la criatura. Sin embargo, la emanación es la idea principal de todas, pues el Criador, para cumplir su obra, tuvo que comunicarse en cuerpo y alma á sus diversas hechuras. Esta doctrina tiende á llenar el abismo que separa la inteligencia pura de la materia tosca: colocando al hombre como punto intermedio entre Dios y el mundo, los comparó, y descubriendo de este modo el mismo principio bajo distintas formas, afirmó la identidad de la sustancia en la mutabilidad de los fenómenos, y dedujo que el mundo y el hombre son meras formas y semejanzas de Dios; en seguida, prescindiendo de las apariencias para remontarse al Ser, aniquiló el fenómeno ante la sustancia, y declaró que todo es Dios, que solo Dios existe, y que fuera de él no hay más que ilusión.

¡ Véase á lo que viene á parar siempre el error: á la negación!

Hasta dónde se eleva en sus abstracciones la teología panteísta de los Indios, puede verse por el discurso que en los mismos Vedas pronuncia *Vacht*, la palabra, esposa de Brama y oriunda de él: « Yo voy de una á otra parte » con los Rudras, los Vasús, los Aditias y los Visvadevas; sostengo al sol y al Océano (*Mitra* y *Varuna*), al firmamento (Indra), al fuego, á los dos Asuinos, á Soma (la luna), destructor de los enemigos, y á *Tuactri Puschan* (el sol): yo doy riquezas al puro devoto que cumple los sacrificios, presenta las ofrendas y satisface á los dioses: como reina que soy, reparto riquezas, poseo la ciencia y ocupo el primer grado entre las que merecen adoración » y que son un presente de los dioses: univer-

sal, omnipotente, penetrante en todos los seres. ¡ Ay del que vive y se alimenta en mí, ay del que ve, respira y oye por mí, y sin embargo no me conoce! Oid el juramento que profiero; oid lo que declaro, yo, adorada de los dioses y de los hombres: al que yo elija le haré fuerte y brama, santo y sabio. Yo he llevado á mi padre sobre la cabeza del espíritu supremo (1), y mi origen está en medio del Océano; por eso penetro en todos los seres, y con mi forma alcanzo al cielo. Primitiva creadora de todas las cosas, paso como un hábito ligero, resido más allá de los cielos, mas allá de la tierra, y soy el infinito. »

Diosas.

Otra trinidad femenil nace de Parasacti, mujer ó energía creadora de Brama, que, como esposa de este, se llama Sarasvati, y es la diosa de la elocuencia y de la armonía. Sri ó Lacmi, que significa la hermosa mujer de Visnú, preside á la agricultura, enseña á sembrar, y sus hinchidos pechos son símbolo de la abundancia, lo cual hace que se le denomine también Gran Madre: como emblema de la producción, tiene en su mano el loto florido, y el lingam derecho en su frente. Nace de la espuma del mar, y proviene de Maya ó Prakriti, esto es, de la naturaleza, que, en cinta del dios Siva, lleva en su seno el *Camos*, semejante al *Orus* de la Ísis egipcia. Esta engendra el niño salvador, el Cupido griego, que cabalga, como él, en un león, lleva en su mano el arco, y á su espalda el carcaj con cinco flechas, alusivas á los cinco sentidos; síguese su madre, ceñida de flores y de frutos, y llevada por un papagayo, como la griega va tirada de palomas. La tercera persona de esta trinidad femenil Bavani, Parvati ó Ganges, mujer de Siva, se parece á Ceres, como las otras dos á Minerva y á Venus.

No entra en nuestro plan citar una por una las innumerables divinidades de esta mitología, ni tampoco poner de acuerdo las diferentes opiniones de que han sido objeto. Sin embargo, no podemos menos de hacer mención de Indra, dios popularísimo, genio de los vientos, del aire, del rayo, que preside á los cielos inferiores, y tiene su corte en los costados del monte Merú, sin que pueda subir más arriba. En la misma proporción que Indra es lascivo y voluptuoso, es casto Surya, dios del Sol, que vá en un carro de fuego tirado por siete corceles verdes, teniendo por guía á Aurora (*Aurora*), y que se encarnó muchas veces, dejando en la tierra varios hijos, los cuales, después de largas guerras, sucedieron á los hijos de la luna en el trono de los Indios.

Los siete planetas á que preside Surya dan su nombre á los días de la semana de los Indios; y una letanía de doce epítetos en su alabanza corresponde á los doce meses del año. No quiero pasar en silencio que los doce días zodiacales puestos por los Griegos bajo la respectiva advocación de Venus, Apolo, Mercurio, Júpiter,

(1) He engendrado el firmamento.

Ceres, Proserpina, Marte, Diana, Vulcano, Juno, Neptuno y Palas, honrados cada uno un mes, empezando en abril por Venus, se encuentran en la India bajo nombres diversos, si bien con atributos idénticos y en el orden mismo. En efecto, se les llama Lacmi, Indra, Buddha, Avatar, Brama, Pitivi ó Gondodi, Maya, Siva, Bavani, Ganesa, Indrani, Visnú y Sarasvati, tienen por emblemas los doce signos luminosos de la rueda celeste (*Rasi-chakra*) que constituyen por cada signo 30 grados, esto es, 360 por el zodiaco entero, y sentados en las aéreas cumbres del Merú, beben á largos tragos la *amrita*, brevaje de la inmortalidad. Ganesa, jefe de los números, guarda las puertas del cielo, teniendo en sus manos el guarismo 365; y apoyado en una almohada tachonada de estrellas, vuelve su cabeza de elefante, ó más bien sus dos caras, hácia el solsticio, y dirige sus cuatro brazos hácia las cuatro zonas del cielo.

Á la memoria de todos los lectores se habrán ya presentado el Jano y los doce dioses consentes de Italia. Anteriormente hemos señalado otras semejanzas con la mitología clásica, y nada sería más fácil que multiplicarlas refiriéndonos á los diversos dioses del cielo de los Indios. Pidrubadí, rey de los infiernos, lleva en la mano derecha una horca, y en la izquierda un espejo donde se reflejan las obras de todas las criaturas. Ante él están las almas condenadas, dentro de calderas ó sobre carbones encendidos, mientras que obtienen recompensas las virtuosas. Nacieron los demonios de Diti (*Dis*); Lacmi de la espuma del mar, como Venus; Siva ó el Amor es llamado Eros, como en Grecia; los Daitias, vencidos por el Verbo, representan á los Titanes; Rama, conquistador famosísimo en los cantos de la India, se parece exactamente á Bromio, á quien los Griegos hacen nacer en el Indostan del muslo de Júpiter: ahora bien, fémur en griego, se dice cabalmente (*μῦρος*), y los Indios comparan el Merú al lingam de la tierra. Hasta el nombre de Dionisio podría indicar (*Dewa Nischa*) un santo del monte Nisa indio, y su cualidad de dos veces nacido la hemos visto atribuida á las clases superiores de la India. En la guerra de Lanka (Ceilan), Rama fué socorrido por Hanuman, rey de los monos, hijo de Pavan, rey de los vientos que arrastra en pos de sí; y Pavan es Pan, rey de los Sátiros, que siguen hácia el Occidente el carro triunfal de Baco. Visnú, bajo la figura de Crisna, vence á la gran serpiente Calinuga, como Apolo á la serpiente Piton. Uno de los nombres de Brama es *Chaturanana* (dios de las cuatro caras) que recuerda á Saturno, principal divinidad de la antigua Italia, legislador como Brama, y como el padre de los dioses, y los hombres que también rigió el mundo y perdió en seguida á sus adoradores. El legislador Manú tiene por semejante al Manes egipcio, al Mínos de Creta, y lo que es más singular todavía, al Manes que los Lidios reconocían por su primer rey, y al Mana, de quien los Germanos se creían

Comparación con la mitología clásica.

